

Sobre el sentido de «occurrere», Egeria 43, 7

En el capítulo 43 del *Itinerarium*, Egeria describe la celebración del domingo de Pentecostés en Jerusalén. La jornada resulta particularmente fatigosa para el fiel devoto porque presenta un apretado programa de actos religiosos que se desarrollan desde el alba hasta medianoche en diferentes lugares muy distantes entre sí, dada la especial circunstancia de ser esta ciudad la única en que los hechos pueden conmemorarse sobre el terreno, y las lecturas, leerse en su propio marco. Ello obliga a desplazamientos que la numerosa concurrencia hace interminables, pues asiste *omnis populus usque ad unum*, para decirlo con frase egeriana. Cuando se desciende del monte de los Olivos camino del Santo Sepulcro, ha caído la tarde y, al llegar a la puerta de la ciudad, ya es de noche: *iam nox est et occurrent candeles ecclesiasticae vel ducente propter populo*.

Sin plantearnos otros problemas que los léxicos, llama la atención que el verbo *occurrere*, con el sentido físico, material, que aquí el texto parece reclamar, se vea acompañado de un sujeto inanimado incapaz de moverse por sí mismo¹.

Dos son las ideas principales que añade el compuesto *occurrere* a la noción de «correr» que expresa el simple *currere*: la de anticipación en el tiempo o movimiento

¹ El *Th. L. L.* muestra, ciertamente, ejemplos de *occurrere* con sujeto inanimado, pero sus características no coinciden con las que aquí se dan. Ya A. A. R. Bastiaensen, (*Observations sur le vocabulaire liturgique dans l'Itinéraire d'Egerie* [Nimega-Utrecht 1962]) se ha ocupado por extenso de este problema, considerando que se trata de una personificación, en el capítulo que titula precisamente «Occurrent candelae» (pp. 184-69). G. F. M. Vermeer, (*Observations sur le vocabulaire du Pèlerinage chez Egerie et chez Antonin de Plaisance* [Nimega 1965] p. 33, n. 7) tan sólo remite a Bastiaensen.

hacia adelante y la de oposición. Estas ideas se plasman, según el contexto, en muchos significados distintos que se explican no sólo por los elementos que forman el verbo sino porque pronto, por razones de confusión fonética² y otras no tan claras, convergieron en él campos semánticos ajenos, como los de sus allegados *accurrere* («acudir corriendo»)³, *incurrere* («acometer») y *succurrere* («poner remedio», «socorrer»).

En esquema, estos son los significados más importantes⁴:

1. «Salir al encuentro»: a) Físicamente: a) personas: «ir a encontrar», «presentarse», «acudir»; b) tratándose de cosas: «encontrarse», «estar allí»; c) de lugar: «estar situado enfrente». b) Mentalmente: «venir a la memoria, al pensamiento», «ocurrirse a uno».

2. «Anticiparse», «tomar precauciones para evitar algo», «prevenir una dificultad para guardarse de ella», «impedirla».

3. «Hacer frente»⁵, «oponerse», «atacar», «objetar», «responder».

2 La inseguridad en el uso de los prefijos (*de-*, *dis-* y *ex-*; *ab-*, *ad-* y *ob-*; *per-* y *prae-*, etc.) es moneda corriente en época medieval. (Cf. Grandgent, C. H., *Introducción al latín vulgar* [Madrid 1974] pp. 152-53 y 169; Cremaschi, G., *Guida allo studio del latino medievale* [Padua 1959] p. 58).

3 Cf. A. Forcellini, *Totius latinitatis lexicon*, vol. IV (Prato 1868) s.v. *ocurrere*: «occurro est etiam accurrere ... nam ob pro ad olim usurpatum est», a propósito de Plauto, *Poen. prol.*, v. 43 (p. 380).

4 Hay muchos más. Algunos, raros como el que consta en S. Agustín, *Quaest. hept.*, 7, 56: *uade occurre illi* ('ve, acaba con él'), quizá procedente del sentido de 'atacar'. En época medieval, también 'caer en un día determinado (un acontecimiento)', 'llegar (un tiempo)', 'ser de curso legal (las monedas)', 'ser oportuno', 'visitar', etc. (Cf. s.v. *occurrere*, Du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, VI, Graz 1954); A. Forcellini, op. cit.; A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens* (Turnhout 1954); A. Souter, *A Glossary of Later Latin to 600 a.d.* (Oxford 1964); F. Arnaldi, *Latinitatis italicae medii aevi (inde ab a. CDLXXVI usque ad a. MXXII) Lexicon imperfectum* (Bruselas 1939); J. F. Niermeyer, *Mediae latinitatis lexicon minus* (Leiden 1976).

Las lenguas romances han conservado y desarrollado, cada cual a su manera, estos valores. El más extendido en toda la Romania ha sido y es el de 'acontecer', 'ocurrir', como impersonal, quizá derivado del significado 'presentarse (inopinadamente, de pronto)'. Esta nueva expresión y otras suplieron con éxito antiguas formas como *euenit* (*ut*), que Egeria sigue empleando, y *accidit* (*ut*).

5 Cf. la frase castellana «salir al paso (de alguien)», esto es 'contrariarle', 'atajarle en lo que dice o intenta'.

4. Con el tiempo, surge el sentido de «socorrer», «ayudar a alguien en un peligro o dificultad», muy claro ya en Gregorio de Tours⁶, posible consecuencia del cruce de los sentidos «acudir», «presentarse (oportunamente)» y «prevenir un mal», «remediarlo evitando que se produzca», y de los del verbo *succurrere*.

La mayor frecuencia de sujetos inanimados se da, como es lógico, con I.2. Con I.1.b —y en este caso estamos—, el verbo parece indicar «estar allí»⁷.

Esta dificultad formal determinó, supongo, el que Van Oorde⁸ distinga en el uso egeriano dos valores⁹: 1) *obuiam eo*, «salgo al encuentro», con trece ejemplos, incluido el que nos ocupa; 2) *adsum*, «estoy presente», «asisto», con un solo ejemplo. Pero que analice *candela* con cuatro variantes: 1) *proprie*, «vela», «candela» (1 ejem.); 2) *candelabrum*, «candelabro» (2 ejems.); 3) *homo candelam portans*, «persona llevando vela» (1 ejem., el nuestro); y 4) *formula*, en la locución adverbial *ad candelas* (1 ejem.). Por su parte, Blaise¹⁰ interpreta el verbo de nuestro ejemplo como «s'avancer en procession».

El problema se resuelve de la siguiente manera en las distintas traducciones que he podido consultar¹¹: «... et on apporte des flambeaux d'église, au moins deuxcents, pour la foule» (H. Pétré). «... y de la iglesia se traen luminarias, al menos doscientas, para la muchedumbre» (J. Monteverde). «... y se llevan unos doscientos candelabros encendidos a causa del pueblo» (V. J. Herrero). «... hay que traer unas doscientas lámparas de iglesia por el gentío»

6 Por ejemplo, en *Historia Francorum*, 2, 30: *unde credo eos nullius esse potestatis praeditos, qui sibi oboedientibus non occurrunt*.

7 Cf. *Th. L. L.*, s.v. *occurrere*. Un ejemplo, entre muchos, Tácito, *His.*, V, 15: *si quid stabile occurrerat*.

8 *Lexicon Aetherianum* (Hildesheim 1963) s.v. *occurrere*.

9 También lo hace así el «Index uerborum et locutorum. Itinerarium Egeriae» (s.v. *occurrere*), en *Itineraria et alia geographica. Indices, cura et studio AET. Franceschini et R. Weber. Corpus Christianorum, Series Latina CLXXVI* (Turnholt 1965). Sobre esta frase y este verbo, nada dice E. Löfstedt, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae* (Darmstadt 1970).

10 *Op. cit.*, p. 572.

11 H. Pétré (París 1948); J. Monteverde (Buenos Aires 1955); V. J. Herrero (Madrid 1963); A. Arce (Madrid 1980); P. Maraval (París 1982).

(A. Arce). «...on apporte des flambeaux d'église au moins deuxcents à cause du peuple» (P. Maraval).

Todas coinciden en dar la vuelta a la voz activa, incómoda con un sujeto inanimado y material como éste. El P. Arce se decide además por una fórmula —«hay que traer»— que introduce en el texto una idea nueva: la de necesidad. Creo que en su versión han pesado mucho las inevitables resonancias italianas que el texto citado tiene al ser leído con ojos románticos, por decirlo de algún modo.

En efecto, en el área italiana, *occurrere* ha desarrollado, en el transcurso del tiempo, una extensa gama de acepciones que en el uso de hoy han quedado muy reducidas por lo que respecta al verbo, aunque menos en el caso de los adjetivos y sustantivos derivados. De los quince significados que Battaglia¹² establece, el que permanece con particular vigor en nuestros días es «essere necesario» («ser necesario», «hacer falta»), ya atestiguado en el siglo xiv. Su colocación en decimotercer lugar en el *Grande dizionario* sugiere que deba relacionarse con el que le precede inmediatamente, «manifestarsi improvvisamente (un bisogno, una necessità)», también muy antiguo y ya en desuso, según el planteamiento: «se manifesta de repente la necesidad» > «es necesario».

El rastrear este significado en la Edad Media latina ha resultado infructuoso con la bibliografía que he manejado¹³. Los ejemplos que se recogen en diccionarios, glosarios, índices... apuntan una y otra vez a los significados antiguos («presentarse ante», «ir al encuentro», «acudir», etc.) y nuevos (especialmente «socorrer») ya citados.

Pero el lat. *occurrere*, «remediar», puede explicar perfectamente el ital. *occorrere*¹⁴, «ser necesario», entendiéndolo en él un proceso semejante al que ha sufrido en castellano la frase «es menester». Partiendo del significado originario de «servicio», «empleo» (< lat., *ministerium*), «es menester» (= «es útil», «hace un servicio») pasó a «es ne-

12 *Grande Dizionario della Lingua Italiana*, vol. XI (moto-orac) (Torino 1981); s.v. *occurrere*.

13 Copiosísima, pero seguramente todavía insuficiente. El citarla aquí por extenso excedería los límites de esta breve nota. Espero volver sobre el tema algún día con más detenimiento.

14 También 'ovviare, porre rimedio, soccorrere', significado ya en desuso según el diccionario citado, s.v. *occurrere*, núm. 5.

cesario», «es preciso», de donde *aver menester*, ya documentado en el *Poema del Cid*¹⁵. Por lo mismo, algo, si «remedia», «previene un daño», «es necesario».

No obstante, los textos latinos medievales se muestran remisos a revelar el último paso de ese proceso, lo que puede ser indicio de que *occurrere* «ser necesario» es un desarrollo muy tardío y exclusivamente italiano. Sea como fuere, este texto egeriano, aislado, cabría realmente entenderse como un antecedente, todo lo remoto que se quiera, del italiano medieval y actual *occurrere*. Y, sirviéndose del término que me ha proporcionado un ejemplo seguro de desplazamiento semántico, llego así a la traducción del texto que justifica esta nota: «...y son menester unas doscientas velas de iglesia para alumbrar al gentío»¹⁶.

Esta interpretación atiende la sugerencia de Meyer-Lübke, que Löfstedt hace suya, sobre la conveniencia de remontarse al latín para explicar palabras o expresiones romances, y de tomar en consideración el testimonio de las lenguas romances para estudiar problemas del latín tardío¹⁷. Y ello debe ser aplicable a Egeria, cuyo *Itinerarium*, a pesar de sus farragosas repeticiones, de su desmañado y heterodoxo latín, o quizá por todo ello, produce una vivísima sensación de proximidad, mayor que cualquier otro texto contemporáneo y aun posterior en el lector actual romancehablante.

Su lengua, expresiva y característica, que tanto ilumina facetas culturales e históricas de su tiempo, no proporciona, en cambio, evidencias suficientes que permitan inferir de ella, sin asomo de duda, el origen de la autora¹⁸, porque contiene elementos que veremos después arraigar por toda la Romania. Reconozcámosle, al menos, parafraseándola, que *aliquid gratiae habet*.

OLGA GETE CARPIO
Universidad Barcelona

15 J. Corominas y J. A. Pascual, *D.C.E.L.C.H.* (Madrid 1981), *menester*.

16 No olvido que Egeria emplea el adj. *necessarius* en 22, 1 (*Quousque ea, quae necessaria erant itineri, pararentur*) para expresar 'cosa necesaria'; y para 'es necesario', *nesesse + esse* o *habere + inf.* o *debere + inf.* (Cf. A. Ernout, *Aspects du vocabulaire latin*, París 1951; p. 217).

17 C. E. Löfstedt, *Il latino tardo* (Brescia 1980); p. 47.

18 Un resumen sobre la problemática y controvertida patria de Egeria, en A. Arce, op. cit., p. 23-27, y P. Maraval, op. cit., pp. 19-21 y notas.